Lunes, 7 de mayo de 2012

diariodesevilla.es

Cultura

La lección de anatomía: ¡Eyaculación!

Alfonso Crespo

32 Fit. Compañía El Espejo Negro. Dirección y escenografía: Ángel Calvente. Intérpretes y manipuladores: Noé Lifona, Susana Almahano, David García-Intriago. Iluminación: Antonio Regalado, Ángel Calvente. Música original: Antonio Meliveo. Lugar: Teatro Alameda. Fecha: Domingo 6 de mayo. Aforo: Casi lleno.

El reciente Premio Max al mejor espectáculo infantil no hizo sino poner la guinda a la ya exitosa trayectoria de *El fantástico viaje de Jonás el espermatozoide*, la obra que los malagueños de El espejo negro llevaron ayer al Teatro Alameda para solaz de padres y niños. Y aunque estos últimos demostraran empatía y rieran de lo lindo -amén de recibir una lección de anatomía y sexualidad divertida y lejos de los patrones pacatos que suelen dominar este tipo de iniciaciones desde la docencia institucional-, uno cree que fueron los mayores, sufridos padres, familiares y acompañantes que tantas veces deben soportar con estoicismo los códigos de la diversión para los pequeños, los que más asombrados salieron del trance.

Y esto es así no sólo por la inteligencia del texto, el buen hacer de los intérpretes, la acumulación de sublimes irreverencias (citemos, entre muchas, la de la monarquía urinaria, o la del *Thriller* que se marca el espermatozoide zombie con la cara de Michael Jackson que pena en la trompa de falopio) y citas (a *Poltergeist*, al cine bélico, a *Encuentros en la tercera fase* o a *La leyenda del tiempo* de Camarón), sino, sobre todo, por el cuidado despliegue escenográfico y la altísima calidad de marionetas, iluminación, proyecciones y puesta en escena: a medio camino entre un cabaret dulcificado y una sesión de teatro para niños inteligentes, *El fantástico viaje de Jonás el espermatozoide* hace memorable su particular viaje por el amor y la muerte mediante un empaque formal que engrandece y trasciende el tratamiento de estos polos enfrentados pero conectados: de la pasión y el clímax al "pantano vaginal" o a los pólipos de grasa que temen un raspado. Este frágil flirteo entre lo alto y lo bajo, lo sublime y lo siniestro, también es parte del viaje iniciático que los niños emprenden junto a este espermatozoide vago y somnoliento que llega a la meta gracias al esfuerzo y al azar.